

Panorama de las historias de la Revolución Mexicana

Morelos Torres

En comparación a la dilatada bibliografía que ha sido publicada durante casi un siglo acerca de la Revolución Mexicana, son hasta ahora escasos los títulos donde se describe la historia de la historiografía en este periodo, es decir las investigaciones que emprenden el recuento, el análisis y la interpretación de los textos que se han escrito sobre dicho tema, así como el estudio de los autores que los han producido.

Uno de los esfuerzos más recientes en este sentido lo constituye *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, de Álvaro Matute. Escrito con precisión erudita, *Aproximaciones...*, puede ser leído como una generosa guía que permite entender la complejidad de las corrientes historiográficas, las tendencias ideológicas, las generaciones y los propósitos de los principales investigadores que han publicado trabajos sobre el periodo revolucionario.

De esta manera, en la primera parte de su obra, Matute divide a los historiadores de la Revolución en cuatro grandes grupos. El primero de ellos estaría formado por los testigos presenciales y los participantes —muchas veces protagonistas—, quienes escribieron crónicas, memorias y narraciones que recuperan acontecimientos y momentos importantes de la lucha armada y el proceso político que sucedió a la caída de Porfirio Díaz. Aquí se destacan los nombres de John Reed, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos y Alberto J. Pani, entre muchos otros que siguen siendo referentes insoslayables para comprender a la Revolución y a sus actores principales.

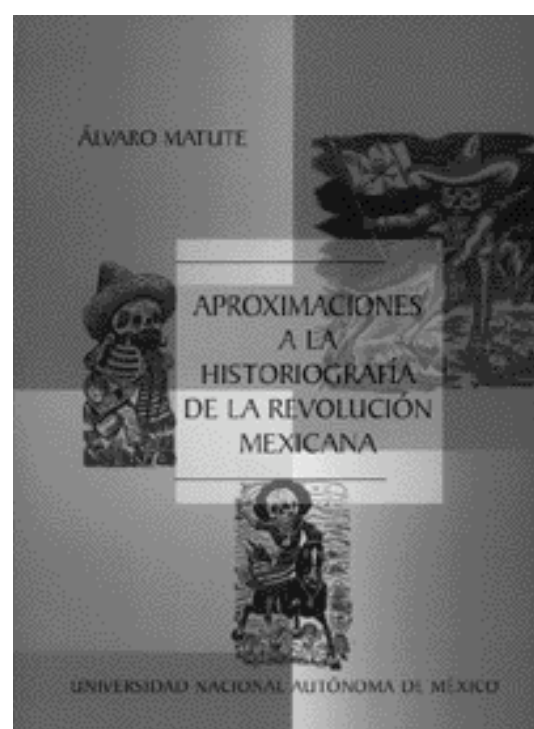
El segundo grupo lo integran historiadores como Manuel González Ramírez, Alfonso Taracena, José C. Valadés y Jesús Silva Herzog, quienes entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado aportaron,

respectivamente, una encomiable recopilación documental, una minuciosa cronología, una narración pormenorizada, y una síntesis inteligente de los principales hechos revolucionarios. Este grupo, que a decir de Matute escribió una “historiografía de transición entre la protagonista y la académica reciente”, se encargaría tanto de promover el tema de la Revolución en la enseñanza, como de ganar nuevos y numerosos lectores para el campo de la historia —en especial, gracias a la muy leída *Breve historia de la Revolución Mexicana* de Silva Herzog.

El tercer grupo —que desarrolló su trabajo entre los años cincuenta y sesenta— está constituido por académicos, quienes a juicio de nuestro autor desarrollaron un trabajo revisionista caracterizado por la aportación de nuevos conceptos y categorías para el estudio y la interpretación del fenómeno revolucionario. A este conjunto



Álvaro Matute



pertenecen Juan Hernández Luna, Manuel Moreno Sánchez y Moisés González Navarro, entre otros autores que propusieron interpretaciones originales, abrieron nuevos campos —como el asunto del petróleo, el movimiento obrero o el programa educativo— y propusieron nuevas herramientas para el estudio de la Revolución —por ejemplo, la historia intelectual.

El cuarto grupo enunciado en *Aproximaciones...*, —que publicó sus trabajos a partir de los años setenta y hasta el final del siglo pasado—, se encargó de rescatar a los actores sociales que participaron en el movimiento revolucionario. Los valiosos trabajos elaborados por autores como John Womack, Adolfo Gilly, Jean Meyer, Enrique Krauze, Friedrich Katz, François-Xavier Guerra, Héctor Aguilar Camín, Alan Knight o Arnaldo Córdova se encargaron entonces de responder a las siguientes preguntas, según refiere Matute: “¿Quiénes hicieron la Revolución, de dónde venían, qué los impulsó a la lucha y qué fue lo que hicieron dentro de ella?”.

Nuestro autor describe todavía un quinto grupo, que prosigue y complementa en nuestros días los trabajos de los grupos anteriores, demostrando con ello que la Revolución sigue siendo “un digno tema de estudio” ahora que nos aproximamos a la celebración de su centenario. Este conjunto explora una gran variedad de temas, por ejemplo la biografía de personajes de la

Revolución, las relaciones del México de la segunda o tercera década del siglo pasado con otros países, el catolicismo social o la economía, aunque su nota dominante sigue siendo “el rescate de los actores sociales”, y por tanto la búsqueda de respuestas acerca de quiénes y por qué hicieron la Revolución.

En la segunda parte del libro —integrada por una treintena de reseñas escritas a lo largo de cuatro décadas—, Matute examina de manera crítica varios de los títulos más importantes que se han escrito en años recientes sobre el tema de la Revolución Mexicana y que agrupa en las siguientes categorías: “historias generales”, “acción revolucionaria y sociedad”, “historiografía regional”, “relaciones internacionales”, “historia intelectual”, “la Revolución en la pantalla y en la escena”, “el ámbito cardenista” y “personajes contrastantes”.

Como puede verse, *Aproximaciones...*, ofrece un amplio y rico panorama acerca de los textos que se han escrito sobre el movimiento revolucionario, desde la caída del régimen porfirista y hasta nuestros días. Obra minuciosa y bien documentada, permite entender a la historiografía como un proceso donde las generaciones intelectuales se suceden, y con ellas, las preguntas que al paso del tiempo dan origen a nuevas áreas de estudio, y por tanto a nuevas investigaciones históricas.

Es de mencionar, como dato curioso,

que pese a estar integrado por tres ponencias, un discurso y treinta reseñas —escritos todos ellos en distintos momentos de la vida de su autor—, *Aproximaciones...*, constituye un conjunto homogéneo y bien articulado, como si Matute hubiese publicado sus trabajos con el objetivo expreso de verlos algunas vez reunidos. Por otra parte, es de agradecer que esta revisión cuidadosa de la historia y de quienes la escriben haya sido escrita en forma amena, que esté salpimentada con anécdotas por demás interesantes, y que su tono sea al mismo tiempo mesurado y revelador.

Libro útil no sólo para los estudiosos de la Revolución sino para todo aquel lector interesado en la forma con que los historiadores despliegan sus ideas para construir sus obras, *Aproximaciones...*, ofrece también una lectura —que mucho tiene de política—, sobre el desarrollo de la propia sociedad mexicana a lo largo del siglo xx. No podía ser de otra manera, pues si tomamos como buena aquella expresión de Croce que afirma que la historia que se escribe es siempre historia contemporánea, estaremos de acuerdo en que cada generación de historiadores responde, a través de sus obras, a las preguntas y a los problemas que le plantea la sociedad desde su propio presente. **U**

Álvaro Matute, *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*, UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 4), México, 2005, 183 pp.

Libro útil no sólo para los estudiosos de la Revolución sino para todo aquel lector interesado en la forma con que los historiadores despliegan sus ideas para construir sus obras.